

EL PABELLON CUBANO

ORGANO DEL CLUB OBRERO DEL MISMO NOMBRE.

Redactor:—EMILIO ARTAVIA.

ADMINISTRADOR,
Constantino Gálvez.

San José, 21 de Diciembre de 1895.

RESPONSABLE,
La Directiva.

Condiciones:

Saldrá los sábados.

Serie de 10 números \$ 1.00
Número suelto. 0.10
Avisos, precio convencional.

Administración:

6ª. Avenida, O, N. 268—Apartado 219

EL PABELLON CUBANO.

CLUBS

establecidos en la República para auxiliar la Independencia Cubana.

San José

Club de señoras "Hermanas de María Maceo."
Presidenta: señora María C. de Maceo.
Secretaria: señorita Josefina Loinaz del Castillo.

Club "Hermanos Maceo."
Presidente, don Santiago Güell.
Secretario, don Gregorio Santisteban.

Club "General Maceo."
Presidente, don Prudencio Odio.
Secretario, don Joaquín Tamayo.

Club Costarricense "José Martí"
Presidente, Dr. Manuel Echeverría.
Secretario, don Francisco Mayorga R.

Club Obrero "El Pabellón Cubano."
Presidente, don Emilio Artavia.
Secretario, don Moisés Ramírez.

Club Infantil "Recuerdo á Martí."
Presidenta, señorita Julia Pérez.
Secretaria, señorita Adriana Loinaz del Castillo.

Heredia.

Club Herediano "El Grito de Yara."
Presidente, Lic. don J. Federico González.
Secretario, don Nicolás Hidalgo.

Alajuela.

Club "José de la Luz y Caballero."
Presidente, don Tranquilino Chacón.
Secretario, don Paulino Dubón.

Grecia.

Club de señoras "Agramonte."
Presidenta, doña Eulogia R. de Maroto.
Secretaria, señorita Amelia Portugués.

Club "Carlos Manuel."
Presidente, don Pedro Barahona.
Secretario, don Emilio Serrano.

San Ramón.

"Club Bolívar."
Presidente, don Luis Rodríguez.
Secretario, don Florentino Lobo.

Puntarenas.

Club "Mariscal Sucre."
Presidente, don Miguel H. Céspedes.
Secretario, don U. Fonseca.

Nicoya.

Club "Crombet Borrero."
Presidente, don Pedro González.
Secretario, don J. J. Matarrita.

Matina.

Club "Cuba Libre."
Presidente, don Pablo Pérez.
Secretario, don Edgar P. de Arce.

Limón.

Club "Brigadier Crombet."
Presidente, don José Arrasty.

Por humanidad.

No apelamos hoy, al tender la diestra mendicante, á la generosidad de los amigos de nuestra santa causa; para ellos no precisa el llamamiento; su espontánea cooperación se ha manifestado en todas las ocasiones en que hemos recurrido á ella. Se trata hoy de los que no se conmueven ante el heroico sacrificio que se realiza en Cuba, de los que leen indiferentes los cables de la guerra en que se cuentan por centenares los caidos en la lucha fratricida; y de vosotros españoles emigrados que os cegáis á la evidencia porque no acabais de convenceros de que, el Gobierno que no sabe regir con acierto vuestro país peninsular, menos puede gobernar el cubano separado por un mundo de intereses, de costumbres y de ideas, de aquel; del cubano situado en el propio corazón de la América progresista, y que difiere tanto de vuestro viejo terruño reaccionario que le hizo decir al cubano gran poeta Heredia "que no en vano entre Cuba y España—tiende inmensas sus olas el mar."

"Cuba no ofende, se defiende" su propósito es inquebrantable; si no triunfa, no permitirá que triunfe el enemigo: si la campaña no es decisiva en su favor, no lo será tampoco en su contra. La hoguera no se extingue ni se extinguirá por la campaña actual, podrá llegar tras los esfuerzos supremos del poderoso contrario á flamear apenas; pero el desesperado pueblo que combate por instinto de conservación no se doblegará jamás ante las bayonetas del tirano: se ocultará en las cuevas, recorrerá los llanos, coronará las cumbres de las elevadas sierras, en partidas imperseguidas sin necesi-

dad de pertrechos, armas, ni elementos para escaramusear perpetuamente: y España puesta en jaque constante no podrá luchar contra ellos; tendrá que declararse vencida porque en esas condiciones faltará la confianza, la seguridad del capital en los campos, será ilusoria, no habrá de quien cobrar ni un centavo, y sin los millones del azúcar, el tabaco y los ganados, no habrá dinero con qué pagar el ejército de ocupación que se requiere para permanecer nada más que en defensiva.

Por eso recurrimos á los indiferentes, pedimos ayuda á los españoles en la seguridad de que su auxilio libraré de la muerte á millares de hombres y permitirá á Madre ó Hija, tras la emancipación, reponer sus heridas con tratados de paz y de comercio equitativos.

Es preciso convencerse de que la guerra no la ganan los monárquicos, podrán no resolverla los cubanos en su favor momentaneamente; pero á la larga vendrá con el agotamiento la impotencia de aquellos para luchar, y entonces no cesarán de arrepentirse por no haber oído las voces de la razón y de no haber evitado en virtud de ellas la inmolación inútil de innumerables seres.

Ya que no escuchan vuestros poderes las lecciones de la experiencia, ya que no saben percibir el futuro que adelanta fatídico para ellos, ayudad á escarmentarlos; con elementos el desengaño llegaría antes, los cubanos triunfarían pronto y se ahorrarían inapreciables vidas de ambas partes.

Dad vuestro apoyo españoles, que será en vuestro propio beneficio.

Contribuid humanitarios á salvar á vuestros semejantes.

¿Qué pasará?

Hace algunos días no se ven en la prensa esos famosos cables en que 40 hombres atacados por 250 insurrectos se baten con bizarría tal, que matan con la punta de las bayonetas 100, ponen en precipitada fuga á otros tantos, y recogen escondidos detrás de los árboles á los otros cincuenta, muchos rifles, hamacas, sombreros, dinamita y zapatos. Ni batallas de cuatro ó más horas, en que después de ser atacados al machete arremeten con sin igual (locura) á un número asombroso de enemigos que ha tenido muchas bajas según el rastro de sangre, teniendo por su parte un oficial herido, 10 soldados contusos y unos cuantos caballos cansados. ¡Oh tiempo! Si Cervantes viviera!

Nada de ese sinnúmero de historias, de que mil bandidos y negros con tal ó cual titulado general, con cara de feroces, batieron 100 soldados al mando del héroe Capitán de la escuadra ó del batallón tal, matando al titulado general y ayudantes, sin quedar uno para contar el cuento, se lee en los cables. El Mariscal en viaje á Madrid llamado por quien tiene derecho sobre todos en el momento que debe empezar la campaña de invierno, que pondría coto á la revolución.

Los jefes insurrectos reconcentrando sus partidas en las Villas, para que no haya molienda. En el exterior las simpatías crecen, en Washington capital de la gran República Norte Americana, en meeting se reunen los hombres de valer en los círculos políticos y militares, y 85,000 hombres, toda la gran guardia de la República, acepta, la petición de beligerancia para Cuba, allá en la capital donde se reunen, al mundo por sus representantes, el Senador Gray y Willis